

# ¡SER POETA...!

*La poesía es como el incienso; se quema en el áscua roja del corazón y asciende a los cielos pausada y vagarosamente.*

VENTURA FRAGA.  
«El Bufón Sublime»

En todos los tiempos, desde las más pretéritas edades, hubo almas señoras que, pletóricas de idealismo, rebosantes de espiritualidad, hallando pequeño para contenerse el cáuce misérrimo de la materia, tendían a huir de ese círculo que, mezquino, era incapaz de contener tanta grandeza.

Y desde muy remotas edades, las almas, hallaron que podían fragmentarse sin perder su magnífica y soberbia grandiosidad, y se hicieron los poetas.

Hé aquí, pues, el significado de la palabra *Poeta*. Alma sonora, irisación fluida del espíritu, cenobita de la idea, esteta del pensamiento traducido en ritmo, domador del sentimiento expresado en trémolos vibrantes, en lágrimas y risas, en nieblas y en fulgores, en paroxismos de penitente extático y en violencias impetuosas de huracanes furentes, la ola que extermina y la espuma que besa, que de su sensibilidad depurada y genial surgen con la majestad inexplicable de un torrente cuyo estruendo es como un preludio de tempestad.

Porque el poeta no es más que un cincelador de la idea, depurador del sentimiento, músico de las letras...

La cuartilla es su pentágono, su clave la métrica, sus notas las letras que constituyen el abecedario de su idioma.

Ser poeta no es ser versificador. Puede versificarse sin crear poesía como puede escribirse música en las regiones antípodas del arte.

Poesía es la crispatura de la idea estilizada que, acordada, presenta y define la sensación con la justeza de un lienzo multícoloro, de un grupo escultórico, de una vitela....

La poesía es un arte, acaso el único, inasequible por el estudio.

La preceptiva, la retórica y la poética son los cimientos sobre los que el poeta ha de asentar la piedra intelectual de su sentir augusto.

Poeta es todo aquél que dominado por el yugo de ese poderoso arte desprecia las riquezas, olvida las miserias y, sin temor a la pobreza material que llena nuestro mundo de mendigos se lanza sobre los linderos de la vida sin más caudal que su intelecto, huérfano de otro apoyo que su arte, sin otras armas de combate que la pluma capaz de encadenar en un sólo ritmo todos los delirios de un alma.

Zorrilla nos dió el aserto en su sentir de sabio y de poeta:

*¡Gloria! ¡Esperanza! Sin cesar conmigo,  
templo en mi corazón alzaros quiero.  
¿Qué me importa vivir como un mendigo  
por morir como Píndaro y Homero?*

Aquí el soñar aparece con la grave majestad de un enfermo atacado por la fiebre letal del romanticismo.

¿Amamos la poesía deleitable, cariciosa y dulce como una brisa impregnada de saudades?

Hugo nos la dá en un alarde sonoro de su estro magnífico:

*...¡Horace! O bon garçon  
qui vivais dans la calme et selon la raison  
et qui t' allais poser, dans la sagesse franche  
sur tout comme l'oiseau se pose sur la branche.*

Esta franqueza en la forma, esta expresión, tan natural como el pájaro que se posa sobre la rama, es deleitable, suave y dócil; tan dulcemente bella que se diría un bordado construido por manos liliales impregnadas de santidad.

¿Buscamos lo emocional en su mayor grado patético?

Campoamor, el poeta de las grandes filosofías, nos hará llorar ante la grandeza de sus versos:

*Me rebelo a morir, pero es preciso,  
que el triste vive y el dichoso muere,  
cuando quise morir Dios no lo quiso,  
hoy que quiero vivir Dios no lo quiere.*

Y aquella cuarteta que reza:

*Adios, adios, como hablo delirando  
no sé decir lo que deciros quiero;  
yo solo sé de mí que estoy llorando,  
que sufro, que os amaba y que me muero.*

Esta riqueza de construcción, esta emvergadura recia de una característica capaz de marcar una época en el sublime arte de la poesía, no puede adquirirse con la asiduidad al estudio y el laborar constante.

El poeta es el elegido, el predestinado cuya alma está formada por la esencia de todas las grandezas.

¡Es tan inasequible por augusta la orfebrería del pensamiento...!

¡Ser poeta...! ¡Ser todo cerebro, alma, corazón...!

*Carlos Luña Romo*

Madrid—1—4—1924.

## MERCADOS

Precios que rigen en esta plaza el día de la fecha:

	Pesetas
Candeal.....	20'00
Géjar.....	18'00
Cebollas.....	1'75
Tiños.....	18'00
Cebada.....	6'50
Avena.....	6'00
Panizo.....	24'00
Anís.....	45'00
Vino tinto.....	4'50
Id blanco.....	4'50
Vinagre.....	00'00
Alcohol.....	0'00
Aceite.....	24'00
Patatas.....	2'50
Queso.....	00'00
Habichuelas.....	14'00

Dainiel: Imp. de Espadas

